

ABANDONADO

Respiro profundamente y me acomodo en el sillón. Miro a mi alrededor, apenas hay gente. La bibliotecaria teclea incansable en su ordenador y solo puedo vislumbrar a un muchacho sentado en un sillón cercano al mío. Sonrío, ésta tranquilidad me encanta, así podré disfrutar de la lectura.

Abro el libro y comienzo a devorar páginas. Al principio, nada interesante ocurre, solo aparece el personaje principal, al cual describen y sitúa en un lugar y en un tiempo. Cuando continúo leyendo, algo me llama la atención; ahora ha aparecido una joven que me resulta familiar. Intrigada, continúo sumergida entre el mar de letras. Es extraño, tengo la impresión de que me estén describiendo a mí. ¡Qué absurdo! Es casi imposible, y si fuera así, tan solo sería mera coincidencia.

Capítulo nuevo. La chica continúa contando su historia, me resulta tan cercana, como si lo estuviera viviendo yo misma. Entonces, un nombre aparece: Annie. Sí, ese es el nombre de ella. Mi sorpresa es enorme, no puede ser... Su nombre coincide con el mío. Un escalofrío de terror me recorre el cuerpo y siento temor, pero soy incapaz de levantar la vista del libro.

Mi mano tiembla al pasar la hoja, otro nuevo capítulo. Éste hace que me estremezca aún más. La chica del libro se encuentra en una biblioteca, está sentada en un sillón, al lado del muchacho protagonista, mientras lee y tiembla, nadie sabe por qué.

Quedan pocas hojas y el nerviosismo recorre mi cuerpo. Paso una tras otra, sólo describen la inquietud de la chica. Pero entonces, algo cambia. Ahora el chico protagonista se ha levantado, y camina... hacia ella. “¿Estás bien? Te he visto temblando” dice el chico del libro.

Una mano toca mi hombro, levanto la vista, aún sintiendo mi cuerpo estremecerse.

Él está ahí, delante de mí. El chico sonrío y mueve sus labios para hablar, pero no oigo sonido alguno.

Vuelvo a bajar la vista al libro y continúo leyendo.

“Me resultas familiar” dice el muchacho. “¿Nos conocemos de antes?”

Apenas puedo pasar las pocas hojas restantes. El muchacho sigue con su mano en mi hombro, puedo sentirle, pero mi única forma de comunicarme con él es leyendo el libro. No hay palabras que salgan de mis labios, solo letras como medio de entendimiento.

El libro se termina y una única oración lo finaliza, helándome la sangre.

“Si quieres conocerme, solo sígueme”

Cierro el libro y alzo la mirada, pero ahora siento que el brazo ya no está sobre mi hombro. Busco desesperadamente por la sala al muchacho, pero ha desaparecido.

Me levanto y ando a paso ligero por la sala. Estoy nerviosa y tengo algo de miedo.

Entonces, lo encuentro. Está al fondo de otra sala. Camino hacia él y le llamo, él sólo se gira y me mira. No puede hablar conmigo, pero le entiendo.

No sé por qué razón me recuerda a alguien cercano, familiar. Le abrazo con fuerza, sin saber muy bien por qué. “Te echaba de menos” oigo en mi mente.

Algo me sorprende. Él se funde en mi abrazo, se introduce en mi piel y se desvanece como la niebla. Siento la tranquilidad invadir mi cuerpo.

Abro el libro y me doy cuenta de que es mi letra.

Todo encaja. Después de años buscando a mi personaje perdido ha vuelto a aflorar ese sentimiento de compañía de alguien a quien estimas. Le tenía abandonado, entre las estanterías de esta antigua biblioteca y hasta hoy, no lo he encontrado, no ha vuelto a salir de mi mente para poder hablar con él. Sus ojos reflejaban una parte de mí, y el dolor del paso de los años abandonado a la merced del tiempo.

Abrazo el libro. Por fin ha vuelto, ahora ya nunca le olvidaré.

“Yo también te echaba de menos” susurro.

S sonrío, y me voy de vuelta al sillón. Creo que alguien tiene mucho que contarme.